

Despedida a Pepi López por su jubilación

Mi prioridad han sido siempre los pacientes y me siento muy agradecida por su cariño

El 9 de marzo de este año, como acto final de la asamblea de la Asociación, se celebró un pequeño homenaje a la que durante 25 años formó parte de la Unidad de FQ infantil del Valle Hebrón, la querida Pepi López, auxiliar del equipo por el que han pasado tantos afectados infantiles y tantas familias, en muchas ocasiones en busca de comprensión, calor y un hálito de esperanza.

Ahora que la revista inaugura un nuevo formato digital, hemos querido conversar con Pepi, jubilada hace unos pocos meses, para que nos cuente algo de su nueva vida y para seguir mostrándole nuestro agradecimiento con la seguridad de que no vamos a olvidarla.

Empezó señalando lo agradecida que se siente, primero por el gesto que tuvo en su momento la *Associació Catalana de Fibrosi Quística* al entregarle un recuerdo en el pasado mes de marzo, después por las muestras de cariño de sus compañeros y compañeras, auxiliares, enfermeras y médicos de la Unidad y finalmente por el aprecio que siente que le tienen los pacientes y las familias. De hecho, su prioridad siempre ha sido empatizar con la situación de los afectados, tratarlos con el miramiento debido, con educación, con tacto. Pepi siempre ha sido consciente de lo que le imponía su profesión, que era el cuidado de los más vulnerables y, en ese caso, también de las familias y, por eso, se siente complacida por la respuesta unánime de cuantos la han tratado.

Cuando le tocó el momento de la jubilación sus compañeros le organizaron una despedida sorpresa y ella que, siempre ha querido pasar desapercibida –*sigo siendo tímida*, nos confesaba–, no tuvo más remedio que agradecer tanto cariño como le demos-

**La lucha contra la Fibrosis
Quística es mucho más que la
lucha contra una enfermedad:
es un reto ilusionante de
esperanza, solidaridad y empatía**



Una imagen del 9 de marzo cuando, en el local de la ACFQ, se entregó a Pepi López un recuerdo por su esmerada labor a lo largo de 25 años.

traron. No tengo más que palabras de agradecimiento para todos ellos porque más que un lugar de trabajo, aquello ha sido una gran familia durante esos 25 años en que he estado allí. Recuerdo que, en ocasiones, con algún adolescente que se mostraba algo esquivo, no tenía más que recordarle que yo le había hasta cambiado los pañales para poner de manifiesto, el cariño y la complicidad de tantos años de contacto y relación.

Como si fuera un guiño a tantos años de esfuerzo, profesionalidad, delicadeza y buen hacer, hace ahora unos cinco meses, casi coincidiendo con su cambio de vida, el destino la quiso premiar con una nueva función vital: la de ser *iaia* primeriza, como ella mismo dice.

La jubilación es un corte en tu vida, una sacudida que tienes que tratar de llevar con la máxima tranquilidad porque lo cierto es que, a poco que hayas vivido con intensidad tus años de trabajo, te genera una enorme añoranza. Yo añoro mi trabajo, mi contacto con mis pacientes de siempre, con mis compañeros, con los médicos con los que hemos hecho un trabajo tan efectivo y que se han mostrado siempre tan cordiales, desde el doctor Cobos hasta los más recientes. Y no quiero pasar por alto también a la Asociación Catalana y a la gente que desde el principio me mostraron confianza y la mejor disposición: Celestino, Pedro y ahora también Paco y el resto de miembros de la Junta y, como no, Nuria y Jordi... en fin, siento un agradecimiento infinito por tantos años de trabajo colectivo y de solidaridad y respeto.

Pepi llevaba 25 años en la Unidad de la Vall d'Hebron. Había pedido el traslado desde su anterior trabajo donde llevaba otros 15 años y ya nunca más quiso cambiar ni de lugar, ni de compañeros ni de pacientes. La lucha contra la Fibrosis Quística es mucho más que la lucha contra una enfermedad: es un reto ilusionante de esperanza, solidaridad y empatía.

Gracias, Pepi, por tantos años haciendo la vida más fácil a los afectados. La Asociación te llevará siempre en el corazón.